



LA GUÍA DEL SEÑOR POR MEDIO DE LA PROFECÍA Y DEL PASTOREO PERSONAL

La Guía del Señor por medio de la Profecía y del Pastoreo Terrenal

Libro 9, Compilación #04 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Mejor son dos que uno, pues si caen, el uno levantará a su compañero (Eclesiastés 4:9-10). En eso consiste el pastoreo. En levantar al hermano cuando cae, en percibir la necesidad de otro e infundirle ánimo, motivarlo a seguir adelante, dándole lo que necesite para fortalecerse y no apartarse del buen camino del discipulado cristiano. La vida está llena de experiencias de aprendizaje, y puede resultar mucho más fácil cuando tienes quien te enseñe y ayude a avanzar.

Yo estoy más que dispuesto a brindar pastoreo a cada uno mediante la voz de profecía, y ayudo a encaminarlo y encauzarlo cada vez que acude a Mí en oración en busca de consejos. Pero el pastoreo individual que doy desde el Cielo no basta. Tiene que ir de la mano con el pastoreo físico de una persona que pueda ayudarlos a obedecer Mis Palabras, aplicarlas y vivirlas, alguien que pueda orar por ustedes y animarlos.

Algunos se preguntarán por qué tiene que ser así. ¿Qué falta hace el pastoreo físico cuando puedo pastorearlos Yo mismo? Al fin y al cabo, si soy el mejor Pastor del universo, ¿no debería bastarles con Mi instrucción? Pues bien, cuando lo ven desde esa perspectiva en realidad solo ven una cara de la moneda en lo que se refiere al pastoreo. La labor del pastor no se limita a aconsejar y guiar. Hay otros aspectos:

Pastorear es brindar apoyo. Pastorear es dar ánimo. Se trata de contar con alguien que pueda luchar contigo contra el Enemigo para ayudarte a vencer. El pastoreo te permite contar con la ayuda necesaria para poner por obra a diario todo lo que te indico. Si se limitara a la instrucción, te bastaría con escucharme y ya no sería necesario que te pastorearan otros. Pero no es así: el pastoreo es mucho más que eso, y necesitas pastores terrenales para que se ocupen de todos los aspectos prácticos que supone pastorear.

Sobre todo en estos postreros días en que el Enemigo se ha ensañado contra los hijos de David con todas sus fuerzas, el pastoreo hace más falta que nunca, porque hay una ley de Mi Espíritu que dice que si bien uno puede hacer huir a mil, dos pueden poner en fuga a diez mil (Deuteronomio 32:30). Les hace falta el apoyo de pastores para que los ayuden a hacer frente al Enemigo, resistir sus ataques y luchar hasta vencer. ¿Por qué hacerle frente solos cuando pueden aprovechar la ayuda de personas que los aman y se desvelan por ustedes, y que con gusto los acompañarán en momentos de necesidad?

Es cierto que les doy muchos consejos personalizados cuando me escuchan en profecía, y eso es muy importante. Así y todo, eso no significa que ya no necesiten pastores terrenales. Un buen pastor los conducirá a Mí y les ayudará a obtener de Mí las instrucciones que necesiten. Pero no se limitará a eso: los ayudará a poner en práctica lo que Yo les indique. Orará por ustedes, les dará pautas y consejos y los animará a seguir ganando terreno. Y en

algunos casos, también les dará alguna que otra advertencia cuando note que se descarrían o no obedecen lo que les mando. Nadie es perfecto, y todos necesitan la ayuda de otros.

Querer arreglárselas por su cuenta -ustedes y Yo, y nadie más- cuando tienen la posibilidad de que otros los pastoreen y ayuden, es orgullo y fariseísmo. Es considerarse tan buenos que creen que les basta con las instrucciones que reciben del Cielo, y de ahí en adelante prefieren arreglárselas solos y no es necesario que nadie los ayude. Pues la verdad es que no funciona así, y esa no es una actitud que Yo pueda bendecir. Yo bendigo a los humildes, a los que se muestran abiertos a la ayuda de los demás y la solicitan.

Dispuse que Mi Familia trabajara en equipo con la meta de parecerse cada vez más a Mí, para que de esa manera el mundo vea en ella Mi rostro, a fin de ganar a esta última generación. Pero para poder formar un equipo, deberán relacionarse estrechamente y estar unidos por unos lazos que solo se obtienen cuando todos se conducen con amor y humildad. Y conducirse de esa manera significa ser receptivos al pastoreo.

“He aquí, cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía” (Salmo 133:1). Y esa armonía procede en gran medida de que todos sean receptivos al pastoreo: a Mi pastoreo y dirección, y también al de los pastores a los que he ungido para que los apoyen y hagan de aglutinante a fin de que el equipo esté bien cohesionado.

El pastoreo es una bendición enorme. Contar con otra persona en la que puedan apoyarse para que les dé consejos que estén en consonancia con los preceptos divinos y ore por ustedes; que esté dispuesta a salvaguardarlos cuando lo necesitan, es algo que deberían agradecer. Compensa con creces los sacrificios mínimos que tienen que realizar para poder acceder a esa bendición. Una buena gestión de pastoreo llevará abundante fruto en su vida y contribuirá a impulsarlos hacia niveles superiores en su relación conmigo. ⁽¹⁾

(Habla Papá:) Si consultan con el Señor lo que tienen que hacer, se ahorrarán cantidad de problemas y de incertidumbre, y de paso ahorrarán mucho tiempo a sus pastores. Lógicamente, todavía necesitarán a sus pastores y se necesitarán unos a otros, así como a sus cónyuges y sus amigos. No es que puedan prescindir de la ayuda, consejos y oraciones de sus colaboradores y familiares. Pero ante todo les hace falta escuchar al Señor.

Les garantizo que habrá ocasiones en que estén pasando por una batalla seria y les parezca que están tan liados que ni pueden salir adelante, y lo primero que se les ocurrirá será acudir a su pastor, su pareja o un compañero de trabajo para pedirle oración. Habrá veces en que el Diablo los esté atacando con uñas y dientes y consideren que necesitan una oración inicial para salir adelante. En ese caso, pídanla. Pueden lanzar una oración breve al Señor para que les confirme si deben pedir oración en el momento, en cuyo caso les dirá que corran a pedirla para no perder la cabeza.

En tal situación, la oración inicial con su pastor les brindará grato alivio y serenidad, y los despejará para que a continuación estén en situación de pedir consejo al Señor ustedes mismos.

Sin embargo, esta situación que les presenté no es más que una pequeña faceta del panorama global. La mayoría de las veces en que necesiten oración, consuelo o instrucciones, en vez de correr a su pareja o su pastor para preguntarles qué deben hacer, pidan consejo al

Señor. Seguramente algunas cosas ni tienen necesidad de preguntárselas a sus pastores, y estos sin duda preferirán que le pregunten al Señor ustedes mismos. Eso es lo que tendrían que hacer ellos con lo que le plantearan ustedes: preguntar al Señor.

Probablemente se preguntarán cómo van a saber cuándo tienen que recurrir a sus pastores en busca de ayuda y cuándo deben abstenerse de hacerlo. ¿Cómo van a saber qué cosas consultarles a ellos, y cuáles deben preguntar al Señor por ustedes mismos? Desde luego siempre pueden acudir a sus pastores en busca de consejo y ayuda. Para eso están ellos, para asesorarlos, apoyarlos y ayudarlos a hacer la voluntad de Dios. Pero antes de acudir a sus pastores deberán preguntar al Señor de qué van a hablar con ellos, cómo les van a presentar la cosa y cuándo deberán hacerlo, así como pedirle cualquier otra instrucción que les quiera dar.

Eso es clave: preguntar al Señor y escucharle antes de acudir a alguien en busca de consejo, oración o instrucciones. Digamos que están pasando por una batalla y no saben si deben pedirle a alguien que ore por ustedes. En primer lugar, cuando se está en medio de una batalla es difícil y da un poco de vergüenza pedir oración. De todos modos, saben que necesitan ayuda, y el Señor les ha dicho que orar con otros es muy eficaz. No se trata tanto de decidir si deben pedirle a otro que ore por ustedes; ustedes saben que cuando lo necesitan deben hacerlo. Pero si hacen una pausa para preguntar al Señor, Él les dirá a quién deben dirigirse, cuándo hacerlo y qué decirle.

Lo que les dice el Señor es que no sólo les brindará mucha ayuda y aliento a ustedes mismos, sino también a la persona a quien acudan, porque el Señor les indicará qué deben decirle. Les aclarará las cosas lo suficiente para que presenten su petición. Les dará el aliento necesario para pedir oración, y los ayudará a tirar por tierra las mentiras y las dudas del Enemigo.

Pueden pasar a su pastor el mensaje que les haya dado el Señor sobre la batalla que tienen. Así le resultará mucho más fácil entender lo que están pasando, cómo lo ve el Señor en el momento y qué consejos les dio. También lo ayudará a saber qué pedir al rezar por ustedes, cómo debe dirigirse al Señor intercediendo por ustedes y cómo los pueden orientar y animar. Aunque ustedes no sepan lo que necesitan, si están tan confundidos que no saben qué es lo que anda mal ni por dónde empezar, el Señor les dirá algo, aunque no sea más que unas palabras para animarlos a dar el paso inicial de pedir oración.

A veces uno mismo no puede precisar lo que anda mal, pero puede preguntarle al Señor y Él se lo explicará. Los guiará paso a paso. Puede que no se lo diga todo de una vez. A lo mejor les indica simplemente lo primero que tienen que hacer, contando con que luego acudirán a Él antes de dar el siguiente paso. Consultar con el Señor aliviará en gran medida sus batallas. Claro que también pueden acudir a sus pastores, y deben hacerlo. Necesitan su ayuda, aliento y oraciones. Pero también es preciso que sepan cómo ve el Señor las cosas y cuál es su opinión. Eso les infundirá muchas fuerzas y fe para salir airosos de la batalla, como oro refinado.

En realidad es una labor conjunta entre el Señor, uno mismo y sus pastores. Tienen que escuchar al Señor juntos con respecto a sus batallas. No pueden contar con que sus pastores sepan todo lo que hay que hacer, y tampoco podrán salir adelante sin la ayuda y apoyo de ellos. Todos necesitan la ayuda del Señor, y si acuden a Él, les hablará y les dará consejos y

orientación claros.

Cuando tengan una batalla, deberán buscar al Señor ustedes mismos para plantearle sus interrogantes y escucharle de forma directa. Pero también necesitan la ayuda y orientación de sus pastores o de otras personas que sean espiritualmente fuertes. El Señor les hablará a ustedes y a sus pastores, y a veces les indicará diversos ángulos de la cuestión, otros aspectos. Luego, juntando las piezas del rompecabezas, dispondrán de unos consejos completos y equilibrados que les serán de mucha ayuda y los fortalecerán. ⁽²⁾

A Veces Es Necesaria Otra Perspectiva

(Habla Jesús:) ¿Por qué es necesario el pastoreo? Sabes que lo necesitas y que deseo que te sirvas de él porque lo he dicho en Mi Palabra. Muchos de ustedes lo han comprobado por experiencia en mayor o menor medida. De todos modos, siempre viene bien repasar ciertos temas. ¿Qué les parece que exploremos este tema con más detalle? Cuantos más aspectos o ángulos se estudien de un tema que ya se entiende, más fácil se hace aceptarlo con entusiasmo y ver maneras de aplicarlo y adoptarlo.

Por darte un ejemplo: quizá hayas visto o te hayas visto en una situación en la que se presenta un problema que debes solucionar, o está de por medio un proyecto que se tiene que llevar a cabo, y te encuentras en un punto muerto y no consigues salir del atolladero. Normalmente, en una situación así uno tiende a concentrarse aún más en el obstáculo; tanto es así, que se concentra mucho en los detalles, en cada aspecto posible del asunto. De pronto viene otra persona a la que no afecta tanto -es más, alguien que quizá no tenga nada que ver en el asunto-, observa la situación y la ve de una manera muy distinta y desde otra perspectiva. Esa perspectiva en muchos casos acaba por ser justo la pieza que faltaba para completar el rompecabezas. Así, superas el obstáculo y reanudas tus progresos.

El mismo principio se aplica a ustedes, esposas Mías, en la dimensión espiritual, en la relación que mantienen con sus pastores. Encaran numerosas situaciones, circunstancias y batallas en las que se pueden beneficiar de la ayuda de sus pastores, de las personas a las que llamé a realizar esa tarea en particular, a quienes preparé y ungué obrando en su vida. No es algo que provenga de ellas: es un llamamiento que les hice.

Llamé a los pastores a ser receptáculos de Mi amor y Mi sabiduría, de Mi guía e instrucción. Los llamé para que les presten ayuda y los dirijan a Mi Palabra, a las respuestas que he dado y a las que puedo dar. Lo hice precisamente para ustedes, esposas Mías, a las que amo y adoro. Una de las maneras en que velo por ustedes en lo que respecta a las soluciones y el apoyo que necesitan es por medio de los pastores a quienes llamé y ungué. Ellos pueden ayudarlos a ver desde otra perspectiva, porque no los afecta la situación, ya se trate de un problema que afronten, una batalla, algún bloqueo, falta de comprensión, situaciones laborales, conflictos en sus relaciones o amistades, cuestiones de salud o asuntos del corazón. Cualquiera que sea el problema, tengo la solución. Y muchas veces -de hecho, casi siempre- me sirvo de otros para apoyarlos hacia la victoria, el progreso y las soluciones.

Los pastores pueden constituir una fuente de objetividad y consejo. Ustedes cuentan

con los mapas y la instrucción que les brinda el manual de Mi Palabra. Sin embargo, a veces los afectan las condiciones climáticas o se desvían del camino principal, o se topan con obstáculos que no saben sortear. En esos momentos es fácil estar tan metidos en la situación inmediata que se pierda de vista el panorama general. Sus pastores pueden hacer de guías: los acompañan y ustedes les pueden pedir ayuda cuando surjan dificultades. Es posible que les indiquen dónde se desviaron del camino señalado en el mapa o en qué parte no siguieron las instrucciones del manual. Puede ser que les ayuden a afinar su sistema de comunicación para que las instrucciones que reciban del cuartel general sean más nítidas, o quizá utilicen su propio sistema de comunicación mediante la profecía para hacer contacto con el cuartel general y recibir las instrucciones que les hagan falta.

Es posible que les cuenten alguna experiencia parecida que tuvieron cuando les tocó pasar por una ruta parecida. O que les hagan llegar los suministros necesarios para ayudarles en esa parte de la jornada y les brinden ánimo y apoyo. Tal vez los acompañen y se queden cerca de ustedes para ayudarlos cuando les toque atravesar los tramos más escarpados o con mayores obstáculos. Su misión es ayudarlos, ya sea de modo personal o comunicándose con el cuartel general para que les envíen los refuerzos necesarios.

De más está decir que soy su Guía principal y que tienen línea directa conmigo. Ahora bien, las tormentas y otras interferencias interrumpen su recepción y entonces les hace falta un poco de ayuda.

¿En qué circunstancias podrían necesitar en algunos casos ayuda, una perspectiva complementaria o más equilibrada al analizar la situación? En cuestiones sentimentales, muchas veces es un gran alivio y una bendición contar con alguien que esté ajeno al asunto. Las emociones nublan la lógica y muchas veces distraen y crean interferencias de las que se sirve el Enemigo para bloquear vuestra comunicación conmigo. Intenta que lo vean conforme a la perspectiva e interpretación de él.

Se aprovecha de la naturaleza humana, de sus emociones y su mente carnal, y las utiliza en contra de las personas, ya sea que atraviesen una crisis con alguna de sus amistades o atraviesen problemas matrimoniales, o tengan ataques de celos o estén pasando por un desengaño amoroso, se haya dado una ruptura en la comunicación con algún ser querido, tengan dificultades con alguno de sus hijos o problemas familiares. Contar con otra perspectiva, sobre todo si está basada en la oración, la humildad y la comunicación conmigo, puede infundir mucho ánimo, proporcionar alivio y ser una bendición cuando el camino se ponga difícil y haga falta una mano amiga.

Siempre pueden contar conmigo; me encanta que acudan primero a Mí y me escuchen. Sin embargo, a veces opto por transmitir parte de Mi mensaje o de Mi instrucción por medio de otras personas, porque sé que eso los tranquiliza más y hace que el mensaje les resulte más claro o más fácil de aceptar. O quizá lo haga así porque sé que no están suficientemente dispuestos a escucharlo directamente de Mí en el momento. Hay muchas razones por las que a veces decido obrar por medio de sus pastores en lugar de mediante nuestra conexión personal por la Palabra o en profecía.

La misión de los pastores consiste en estar presentes para ayudarlos y mantenerlos bien encaminados. Son una prolongación humana de Mí y de Mi amor, Mis colaboradores. ⁽³⁾

Si en algún momento no quieres preguntarme algo por temor a que te diga que no, o si caes en la cuenta de que siempre recibes una respuesta afirmativa y nunca una advertencia ni un no, lo más probable será que necesites ayuda de otros a la hora de orar para tomar esas decisiones. Pero si estás dispuesto a escucharme con un conducto despejado y aunque te haga mucha ilusión leer un libro o participar en esa actividad estás dispuesto a aceptar lo que te quiera decir, aun si es no, verás que en general puedo mantenerte encarrilado mediante Mi Palabra, con lo cual a los pastores y a Mí nos resultará mucho más fácil nuestra labor.

También te lo pondré más fácil a ti, pues tendrás una actitud abierta y sumisa, estarás acostumbrado a escucharme y hasta a aceptar que te corrija. Así, cuando tengan que corregirte tus pastores, estarás acostumbrado y te resultará más fácil aceptarlo. Ese es un punto importante; aun si te parece que tienes una actitud abierta cuando me escuches, sigue siendo necesario que aceptes los consejos de tus pastores y que estés dispuesto a dejar que otros me consulten si surge alguna inquietud.

Ten eso en cuenta al consultarme. Es vital que estés dispuesto a aceptar un no, si es lo que quiero decirte. De lo contrario, cumplirás con las reglas pero no estarás verdaderamente protegido y el Enemigo te considerará un blanco fácil y tratará de descarrilarte y perjudicar tu salud espiritual y tu fruto. Se valdrá de cosas pequeñas, de detalles de los que Yo podría protegerte fácilmente, si sabe que no estás dispuesto a aceptar todo Mi consejo y hasta cierto punto tratas de arreglártelas solo para mantenerte encarrilado espiritualmente. Ora, pues, por una actitud abierta.

Y si te parece que estás pasando por una temporada en la que te cuesta aceptar Mi instrucción, ponte a la ofensiva y pide oración. Cuando surja algún interrogante, pide a otros que oren por ti o contigo respecto a los asuntos con los que estés batallando y obtén una respuesta equilibrada. Así podré protegerte plenamente y conducirte a formas de esparcirte y entretenerte que no solo serán divertidas, relajantes y agradables, sino que no harán daño a tu espíritu ni te apartarán de Mi voluntad suprema para ti. ⁽⁴⁾

A lo largo de los tiempos he establecido la analogía de los pastores y sus rebaños. Seas quien seas, independientemente de cuánto consideres que has avanzado en tu relación conmigo, hay un principio espiritual por el que siempre hace falta a alguien a quien acudir, alguien que te pueda orientar. Una persona que te pueda dar buenos consejos, a veces a partir de su experiencia personal, en otros momentos pasándote Mi Palabra o en alguna ocasión expresando una inquietud que Yo le haya puesto en el corazón.

Te preguntarás si no será posible que todos reciban orientación directamente de Mí. Así es. Soy tu pastor más cercano. Deseo que tengamos una conexión directa, de tal manera que, pase lo que pase o estés donde estés, tengas siempre Mis consejos al alcance de la mano, a solo una oración de distancia. Es una bendición maravillosa y un tremendo estímulo a tu fortaleza espiritual que te acostumbres a comunicarte conmigo, a plantearme tus interrogantes y escucharme en tu corazón.

No solo puedo pastorear Yo: es que a todos, sin excepción, debo pastorearlos. No obstante, también necesitan a alguien con quien hablar cara a cara, alguien con quien forjar

lazos, que ría y llore con ellos. Ambos aspectos son necesarios. Lo dispuse de tal manera que haya un equilibrio en el pastoreo. Un trabajo en equipo entre todos nosotros: tú, Yo y tus pastores y guías espirituales que me escuchan, te aman y, al igual que Yo, desean lo mejor para ti.

Ten en cuenta también que cuando otros velan por ti entra en juego la humildad. Si no tuvieras que dar cuenta de tus acciones o tu estado espiritual a nadie en la Tierra y solo te comunicaras conmigo, no tendrías oportunidad de progresar en la humildad.

Abrir tu corazón, recibir consejos de otros y admitir tus errores y flaquezas ante tus hermanos te ayuda a crecer en espíritu a pasos agigantados. Es un principio espiritual -como solicitar oración al Hogar- que da resultado porque así lo dispuse. Al hacerlo, actúas con humildad y me pones por fe entre la espada y la pared, y por lo tanto asumes una posición que me permite obrar al máximo y brindarte respuestas milagrosas. ⁽⁵⁾

(Habla Papá:) En esta nueva era, el Señor mismo pastorea a todo el mundo por medio de la Palabra y de profecías directas. A tus pastores los pastorea Él, y cuenta con que cada uno aprenda a dejar que Él lo pastoree mucho más en su vida personal mediante la voz de la profecía.

Pero también tiene que haber un equilibrio entre escuchar al Señor constantemente para uno mismo y para pastorearse, y valerse de los pastores terrenales para no salirse del buen camino. El Señor todavía obra por medio de pastores físicos. Se vale de ellos para ayudarlos hasta que se vuelvan lo bastante fuertes espiritualmente y Él mismo los pueda pastorear, más que nada. Él se vale de los pastores terrenales para enseñarles a pastorearse paso a paso con la ayuda de Él.

Toda profecía personal importante se debe pasar a los pastores. Podría venir bien pedirles que recibieran confirmaciones de algo, que oraran más respecto a alguna cosa. Se les puede pedir consejo y ayuda para ver si se va por buen camino, si se está haciendo todo lo que indica el Señor e interpretando y aplicando bien las profecías.

El primer paso es recibir mensajes proféticos, pero luego toma tiempo aprender a interpretarlos, estudiarlos, entenderlos, ponerlos en práctica y hacer lo que diga el Señor.

Algunos se pueden descarriar con bastante facilidad si dependen exclusivamente de los mensajes personales que les dé el Señor para pastorearlos y no los comentan nunca con sus pastores. No porque Él no pueda pastorearlos como promete, ni decirles lo que tengan que saber, sino porque el orgullo, la independencia, la pereza, la falta de fe, los afanes de la vida y las muchas debilidades humanas tienden a entrometerse a la hora de interpretar los mensajes. Por eso, ayuda mucho pedir consejo y confirmaciones, así como más oración a los pastores, a fin de no apartarse del buen camino.

El Señor puede decirles lo que necesiten y darles buenos consejos para situaciones personales. Lo malo es que la naturaleza humana tiende a ser muy selectiva y extremista a la hora de obedecer. Si uno tiende a poner en práctica solo lo que le gusta y no hace caso de otras partes importantes del mensaje, puede descarriarse un poco. Es entonces que los pastores pueden -con gentileza- ayudarle y mantenerlo en el buen camino.

A veces, si no se tiene a nadie con quien consultar, si no hay pastor ni ninguna persona espiritualmente fuerte con la que uno se sienta a gusto para sincerarse, el Señor puede mantenerlo bien encaminado y pastorearlo de modo personal tanto tiempo como haga falta, en tanto que dependa de Él a toda costa. No es que el Señor solo no pueda pastorear; a veces se darán casos en que no quedará otra que recurrir a Él para el pastoreo. Pero en general lo más prudente y seguro, teniendo en cuenta las debilidades humanas, es pedir consejo a otros con relación a las profecías y el pastoreo personal que se reciban de Jesús.

El Señor no se equivoca al pastorear a nadie. No da consejos desacertados, pero podría necesitarse ayuda para entender e interpretar lo que diga y aplicarlo como es debido. Así pues, por regla general viene bien pasar las profecías personales a los pastores y pedirles consejo y orientación. Llegará un día en que no se tenga la oportunidad y la bendición de consultar con otras personas tan fácilmente y habrá que depender mucho más de la conexión personal con Jesús. Aprovechen bien estos tiempos de aprender a pastorearse con Él. ⁽⁶⁾

Necesitamos Tanto al Señor Como a Nuestros Pastores

(Pregunta:) ¿Por qué aún necesitamos orientación por parte de pastores físicos cuando tenemos línea directa con el Señor y podemos escuchar de Él sin intermediarios, valiéndonos de la Palabra y el don de profecía?

(Jesús:) A continuación enumeraré algunas de las ventajas que brinda el pastoreo (físico), como complemento a escucharme directamente. Si me preguntan qué otras ventajas puede brindar en lo personal, les daré unos cuantos ejemplos más de lo mucho que pueden ayudarlos los pastores en su situación particular.

* Ayuda a mantener una actitud de apertura. Cuando se acostumbran a recibir aportes de otros, les es necesario dejar de lado sus propias opiniones y formas de pensar a fin de aceptar lo que les digo por intermedio de ellos. Mostrarse abiertos a los demás los ayuda a mantenerse maleables y abiertos a lo que quiero transmitirles, ya sea que se lo comunique Yo mismo en profecía o lo haga a través de los consejos de terceros.

* Ejercita en la humildad. Abrirse a los demás ayuda a ser humilde. Permitir que otros conozcan sus sentimientos más íntimos -incluidas sus pruebas, problemas, batallas y debilidades- es bochornoso. Mucho más fácil es dar la impresión de que son dueños de la situación y no necesitan ayuda de nadie. Pero humillarse de esa manera fortalece espiritualmente.

* Obliga a crecer en la fe. A menudo es más difícil recibir consejos de otras personas que directamente de Mí. Hace falta fe para creer que sus pastores reciben instrucciones de Mí y actúan movidos por las directrices que quiero que obedezcan. Hace falta fe para aceptar lo que les señalan los demás, sobre todo cuando es diferente o contrario a la manera en que uno lo ve. Pero eso hace bien, porque obliga a madurar.

* Ayuda a tener una actitud más sobria. A veces es fácil pensar que solo tienen que rendirme cuentas a Mí y que todo quedará entre ustedes y Yo. Pero cuando también se ven

obligados a rendir cuentas a otros, les sirve de salvaguarda. Los ayuda a procurar con más ahínco no salirse del buen camino. Por naturaleza, ninguno quiere defraudar a los demás, de modo que brindar a otros la oportunidad de estar al tanto de lo que pasa en su vida espiritual puede ayudarlos a mantenerse bien encarrilados, sabiendo que están al tanto.

* Brinda apoyo. Dos son mejores que uno. Cuando atraviesan una etapa difícil, puede ser una gran ventaja contar con otras personas que conozcan los detalles de la situación. Eso permite que otros velen por ustedes en los aspectos en que lo necesiten. Así podrán brindarles fuerzas y apoyo cuando pasen por alguna prueba. Vendrían a ser una especie de cayado sobre el que apoyarse, y el ánimo que les infundan tal vez sea justo lo que necesitan para salir adelante. Pueden orar por ustedes.

* Proporciona una perspectiva. Les pondré un ejemplo: algunos tienden a apuntar demasiado alto y se fijan metas prácticamente inalcanzables, ya sea para sí mismos o para los demás. En casos así, muchas veces viene bien contar con la perspectiva de un pastor que pueda observar desde afuera. También podría haber personas que no dieran suficiente importancia a obedecer lo que les digo. En casos así, un pastor que les recuerde lo que les aconsejé personalmente y los ayude a cumplir lo que les mando puede llegar a ser sumamente ventajoso, por no decir indispensable.

Hasta cuando me escuchan, a veces les hace falta la ayuda de alguien para interpretar debidamente Mis consejos y dar con un buen equilibrio en la aplicación de lo que les digo. No quiero que se fijen metas irracionales o inalcanzables, pero tampoco deben tomárselo con demasiada parsimonia. Avancen al ritmo que les indique, el que se ajuste a cada uno, el que sé que les dará mejores resultados. Muchas veces, la posibilidad de cambiar impresiones con sus pastores para ver cómo llevar a la práctica lo que les pido puede ser precisamente la clave para aplicar bien Mis consejos y dar con un justo término medio en lo referente a sus metas y esfuerzos.

* Hace que uno se beneficie de la eficacia de la oración. Cuando otro está al tanto de la situación que atraviesas, puede orar por ti y hacer de refuerzo espiritual. El poder de la oración es muy grande; cuanta más oración y apoyo logres reunir, ¡mejor!

* Forja lazos de intimidad con los hermanos. Cuando abres el corazón a alguien y te entregas en ese sentido, en muchos casos se forma un lazo de intimidad entre tú y esa persona. La unidad que eso genera constituye una eficaz defensa e incluso un arma contra los ataques que lanza el Enemigo contra tu persona y contra los demás.

* Es una medida preventiva. Aceptémoslo: todo el mundo mete la pata, y nadie tiene un canal de comunicación conmigo perfectamente nítido y fiable en todo momento. Los pastores terrenales son una garantía, un medio más del que me valgo para comunicarme con ustedes cuando lo considero necesario. O bien, cuando ustedes tienen opiniones o ideas demasiado cerradas sobre algún asunto, hasta el punto de que influye en cierta medida lo que reciben de Mí, puedo servirme de sus pastores terrenales para señalárselo. No es fácil aceptar esos aportes, pero es necesario y les hace bien contar con ese resguardo.

* Hace bien, y en algunos casos es la vía más fácil. Todos necesitan que se los aconseje, y también que se los corrija de tanto en tanto, y hay veces en que me cuesta hacerles entender ciertas cosas mediante profecía, por lo que con frecuencia me valgo de sus pastores y

compañeros de trabajo para que les señalen lo que haga falta. Si nunca reciben nada de otros y se empeñan en recibirlo todo directamente de Mí en profecía, es probable que a la larga consiga hacerles entender, pero en algunos casos ese proceso exigirá que permita que aprendan por las malas, lo cual que no siempre es agradable. Es mucho más fácil cuando son capaces de aceptar lo que les señalan los demás.

* Cuando uno se asesora, toma mejores decisiones. Hay decisiones que solo uno mismo puede tomar, nadie puede hacerlo en su lugar. Pero contar con el asesoramiento de sus pastores terrenales puede ayudarlos a prepararse para tomar esas decisiones. En definitiva, aunque tendrá que escuchar Mis consejos y tomar la decisión final, en muchos casos asesorarse con otros y tomar en cuenta lo que le aconsejen puede encaminarlo bien. ⁽⁷⁾

Los Diversos Medios de Pastoreo

Para llevar una vida estrechamente vinculada a Mí, seguirme de cerca y no apartarse de Mi perfecta voluntad, es necesario estar abierto a muchas formas de pastoreo: el pastoreo personalizado que les imparto por medio de Mi voz profética y los avisos del Espíritu, el que les da la voz de Mi Palabra, estudiándola, aplicándola y dando lugar a que les hable a la conciencia y los transforme, así como también el de aquellos con quienes conviven en carne y hueso, es decir, sus hermanos, amigos, compañeros, pastores espirituales y hasta los que son menores que ustedes. Me valgo de medios muy diversos para pastorearlos. Los más juiciosos y los que no se descarrilarán y llegarán a cumplir Mi voluntad suprema serán los que acepten de buen grado el pastoreo en sus distintas formas.

Si optan por depender de recibir pastoreo y ayuda únicamente de sus supervisores o sus pastores oficiales, serán como niños cuyo crecimiento y madurez se ha atrofiado, que se han vuelto tan dependientes de sus padres que les cuesta discernir lo que está bien si no están presentes sus progenitores para vigilar cada uno de sus actos e indicarles lo que deben hacer.

Espero que conforme maduren espiritualmente vayan asumiendo más responsabilidad espiritual. Sus pastores no disponen del tiempo ni de la capacidad para mantenerse al tanto de cada aspecto de vuestra vida, recordarles cada tarea que deben llevar a cabo o aconsejarlos con relación a cada actitud que no se ajuste a Mi Palabra. Puede ser arriesgado dejar de atender un aspecto débil de su vida hasta que alguien se lo señale. Además, es posible que cuando eso suceda el problema se haya agravado y la situación se haya vuelto más seria que si hubieran prestado atención a los avisos de Mi Espíritu.

Sin embargo, aunque espero que ustedes mismos contribuyan a pastorearse por medio de su vínculo conmigo, si piensan que solo pueden recibir pastoreo directamente de Mí, dejarán de beneficiarse del pastoreo de sus hermanos, amigos y seres queridos, así como del de sus pastores oficiales, que es igual de importante. Del mismo modo que les manifiesto amor de muchas maneras, también me propongo servirme de diferentes medios para impartirles instrucción, consejos y orientación. Cerrarse al pastoreo y los consejos de los demás obstaculiza un importante medio de pastoreo, como es la orientación que deseo darles por intermedio de otras personas.

La clave para obtener toda la ayuda y pastoreo que necesitan es estar dispuestos a aceptarlo de las distintas fuentes de las que provengan y de las diferentes formas que puedan tomar. Puede que en cierto momento opte por darles un aviso sobre algo que haya que ajustar o reforzar un poco, y con eso baste para captar su atención e incentivarlos a cambiar. En otra ocasión, tal vez disponga que sus pastores terrenales les señalen algo de lo que no serían capaces de percatarse si ellos no lo hicieran. Y en otros casos, puede que me valga de uno de sus amigos o colegas para indicarles algo a fin de que me pregunten sobre ese aspecto de su vida y les pueda dar consejos y orientación.

Cuantas más sean las modalidades de pastoreo a las que se muestren abiertos, de más medios dispondré para hacerles saber lo que quiero decirles. Depender de una sola forma de pastoreo -o aun circunscribirse a un par de ellas- es como tratar de realizar una tarea con una sola mano en lugar de emplear las dos. Deberían tratar de atarse el cordón del zapato usando una sola mano. Vamos, inténtenlo. Es bastante difícil, ¿no es cierto? Aunque es posible, además de tomarles más tiempo, probablemente no lo harán tan bien como con ambas manos. Intenten preparar una comida haciendo uso de una sola mano: picar verdura, condimentar la carne, mezclar o cerner los ingredientes, etc. De pronto descubrirán que se vuelve muy difícil realizar esas labores tan sencillas.

Pues tratar de mantener un nivel alto de espiritualidad aceptando únicamente ciertas vías de pastoreo es como tratar de hacer esas tareas físicas con una sola mano: es mucho más difícil, por no decir imposible. Y si lo logran, la calidad del trabajo dejará mucho que desear.

Les resultará mucho más fácil mantener un alto nivel de espiritualidad si echan mano de las distintas formas de pastoreo que he dispuesto para ustedes: Escucharme en profecía, recibir avisos de Mi Espíritu cuando les hable al corazón, sacar consejos y sabiduría de la Palabra, y además mostrarse abiertos a los consejos, instrucción, orientación, sugerencias y aun correctivos de los demás, ya sean sus pastores, compañeros, hermanos o hasta alguien a quien consideren más inexperto que ustedes con relación al Señor. Conuerdo en que tal vez sea más fácil aceptar instrucción de una fuente que de otra, pero si realmente desean alcanzar su máxima capacidad como discípulos, deben esforzarse por aceptar todas las vías por las que los pastoreo y asisto espiritualmente.

De la misma forma que un deportista de primera a veces cuenta con varios entrenadores o directores técnicos que se ocupan de los diversos aspectos de su preparación y rendimiento porque sabe que es la manera de que alcance su óptimo desempeño, ustedes también pueden desempeñarse óptimamente y crecer, aprender y progresar espiritualmente más rápido y mejor si están abiertos a cualquier canal del que me pueda servir para hacerles llegar un mensaje.

Si lo miran de forma objetiva, concordarán conmigo en que en este caso el mensaje es más importante que el mensajero. Dicho de otro modo: da igual por qué medio les llegue el pastoreo, porque en cualquiera de sus formas es importante para su vida espiritual, crecimiento y progreso. Por eso, presten atención a Mis mensajes, tómenlos en serio y vuelvan a acudir a Mí para que se los confirme y para pedirme que los oriente en cuanto a su aplicación. Conserven el apetito espiritual, muéstrense deseosos de toda recomendación y consejo que les envíe por diversos medios.

Querer ser autosuficiente y no aceptar ayuda y consejos es propio de la naturaleza humana. Pero si realmente los quieren, se beneficiarán muchísimo de los pequeños avisos, indicaciones y consejos que les doy por medio de diversas vías, y sin duda se ahorrarán muchos disgustos a lo largo del camino, ya que podré captar su atención cuando surjan pequeñas imperfecciones que deban superar. Así se evitarán muchos problemas de mayor envergadura. ⁽⁸⁾

1. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:55-64
2. ¡Consúltamelo todo! 3ª parte. #3272:44-54
3. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:37-47
4. Temas de interés, 14ª parte #3442:38-41
5. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:65-69
6. Aclaraciones sobre el don de profecía, 4ª parte #3343:164-171
7. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:41-54
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:6-16